

eleccion, no á la intriga ni al apoyo del elemento oficial, caso en que pudiera ponerse en juego, sino al voto espontáneo de los ciudadanos que formarán el colegio electoral. Esperamos pues conocer la opinion dominante en este sentido y la daremos á conocer en nuestro próximo número. Entre tanto, felicitémonos los habitantes del Distrito por el buen uso que saben hacer de sus libertades y por el que tambien ha sabido hacer de sus atribuciones el Ciudadano que rije sus destinos, cuyo nombre no estampamos por no lastimar su conocida modestia.

OIDO A LA CAJA.

Ya sabes querido lector la popular aceptación que en todas las clases de la sociedad de este que se llama Paraíso escondido, tiene que se yo porqué aquel buen amigo de los ojos verdes que le tocó en suerte el nombre de Aristeo hace la miseria de 42 años, 2 meses, 14 dias, 3 horas y algunos minutos: y no creas lector amado, que sacamos á colacion los ocho lustros y pico por echarle en cara su regular racion de años que parece una indiscrecion imperdonable de nuestra parte sino por que sepas y trasmitas á las generaciones futuras que á ese número de tiempo que se cumplió el 27 de Junio de 1880 le tenia en la memoria y en el corazon todo, un pueblo libre en uso de las libertades que hubiera puesto en sus manos la Constitucion política de nuestra querida Patria. Los Ciudadanos de todas las clases de la sociedad, impacientados, en el lecho del descanso que presedia al dia referido, ansiaban porque el tiempo volase y apareciese en los balcones de oriente, el ojo colosal del cielo para convertir en realidad lo que la imaginacion habia concebido como un sueño. Los cuerpos pesados y perezosos como el mio que desprecian el chocolate de las bodas; los encantos de la rosada aurora; y los perfumes del ambiente purísimo de las mañanas, sentiamos nuestra corporal figura muy deseosa de levantarse á los primeros

cánticos de los graciosos pajarillos que anuncian la hora de levante; vernos las caras y luchar en caso necesario hasta que se juntaran en barcina los miembros fraccionados de los combatientes. Con el ánimo así dispuesto para la lucha, saltamos de la saléa al petate, del petate á la calle, y de allí á la plaza. Cuando allí llegamos pudimos saber que otros mas ligeros y madrugadores, habian ganado la palmeta, poniendo en las paredes de los portales grandes cartelones, en que se daba á conocer de una manera resaltante la voluntad del pueblo. Esos cartelones de que venimos hablando decian:

“SE POSTULA PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA AL C. GRAL. MANUEL GONZALEZ, Y PARA DIPUTADO AL CONGRESO DE LA UNION AL C. ARISTEO MERCADO.”

¿Que tal?

Nada quiero decirte del efecto que produjo en nuestro sistema nervioso el tal cartelón por no fastidiarte, pero alguien hizo demostraciones tales que dudamos por un momento de su razonado juicio. Era el preludio de una gran obertura, como diría un filarmónico.—¿Cual sería el resultado? Nadie lo sabia porque se ignoraba de una manera absoluta el acopio de proyectiles con que contaban nuestros contrincantes y solo de oidas se tenian especies que nos alarmaban. Abanzaba el dia y con él grupos mas ó menos respetables que estaban á la expectativa de la primera campanada de las nueve. Sordos rumores; vueltas para allá y acullá que anunciaban una grande agitacion de espíritu; sospechas mas acá; alhagadoras esperanzas por aquí: gente y mas gente de tal manera que ya no se sabia cuales eran los moros y cuales los cristianos..... ¿que sucedió? Nada.... El pueblo que habiamos visto en aquellos grupos confusos se abalanza sobre las mesas como un batallon veterano sobre su enemigo, proclaman en alta voz la candidatura de Aristeo, se instalan bajo el mayor orden apetecido y comienza la votacion. A las tres de la tarde se habia consumado la obra de una manera satisfactoria. =¿Y el enemigo de que se temía, donde estaba, me